SERIE 2.ª 8 DE MAYO DE 1892 NÚMERO 10

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

Satyât Nâsti Paro Dharma.

No hay religión más elevada que la Verdad.

Administración y Redacción: Tallers, 66, entresuelo, 1.ª—Barcelona

El Kshetrajna, el cual es en su esencia eterno y carece de cualidades, no tiene que ser comprendido por símbolo alguno. Por lo tanto, la característica del Kshetrajna, que carece de símbolos, es el conocimiento puro... Aquel que se halla libre de la influencia de los contrarios, libre de ceremonias, que permanece inmóvil, y que carece de hogar, aquel es el Kshetrajna, el Señor Supremo.

Anugîtâ, cap. XXVIII.

Cumple hoy un año que abandonó su envoltura mortal la poderosa INDIVIDUALIDAD que en su encarnación última llevó el nombre de H. P. BLAVATSKY. Fué el corazón oculto que enfocaba la vida que al difundirse por la Sociedad Teosófica, la mantuvo al través de sus diversas crisis, hasta ponerla en el pie de Fuerza sobre el cual hoy reposa. Y la Redacción de los ESTUDIOS TEOSÓFICOS creería faltar á un deber sagrado si no aprovechase esta ocasión para manifestar una vez más su lealtad á su memoria, y el agradecimiento profundo á *Uno* de los bienhechores de la humanidad.

EL DOGMATISMO EN TEOSOFÍA

Quéjanse hoy día muchos, de que no pueden encontrar aplicación práctica á las enseñanzas teosóficas, que son en exceso difusas y complicadas, que los miembros de la S. T. no dan la importancia debida al hecho importantísimo de presentar una filosofía sublime de una manera que sea asimilable por las masas.

Creo que no toda la culpa de que una tal cosa suceda, la tienen ni la Sociedad Teosófica ni sus miembros; es en gran parte debida al hecho de que en el momento en que un grupo cualquiera de seres humanos enarbola una bandera determinada y distinta de las ya existentes, se cree implícitamente que tratan de convertir al mundo entero á sus creencias y de obligar al mayor número de hombres á que figuren en sus filas. Como desgraciadamente este es el concepto y la forma del proselitismo hoy día en boga, no es extraño que una Sociedad que no acude á ninguno de los acostumbrados medios para aumentar sus filas, que no promete nada á los que en ella entran, choque, y se la considere hasta cierto punto como una excepción y se la mire á veces con recelo.

Existe hoy el peligro, dada la inclinación que en todos existe á dogmatizar, por más que hablemos contra los dogmas, de aplicar las frases «esto es Teosófico», «aquello no es Teosófico», en un sentido parecido al católico, por ejemplo; muy bien que apliquemos la Teosofía á todas las circunstancias de la vida, es justo y es muy laudable, pero no hay que olvidar que hoy por hoy la S. T. es una Sociedad Ecléctica, que el nombre Teosofía es tan sólo una expresión adoptada para dar nombre al hilo de oro que existe lo mismo bajo el Cristianismo que el Buddhismo que y el Brahmanismo, y que constituye el lazo de unión entre los Miembros de la S. T. pertenecientes á esta distintas religiones y á muchas otras.

Es preciso no olviden aquellos que han renunciado por completo á toda forma externa de religión, que no por esto solo se encuentran en un plano de espiritualidad superior á muchos que se hallan todavía en la ortodoxia, y que por lo tanto, aunque en el sentido literal de la palabra serán más teosofistas que ellos, pueden ser muy inferiores á otros á quienes miren con cierto desprecio por figurar en una ortodoxia cualquiera.

En todas las religiones existen hombres y mujeres cuya caridad, abnegación y amor al prójimo no tienen rival. Y si el sistema al cual pertenecen y en el cual han nacido y por cuyas afinidades responde á sus im-

pulsos espirituales, les basta para vivir como viven, nadie tiene derecho para criticarles.

Es preciso no convertir la palabra Teosofía en un término dogmático, pues comienza ya á tener ribetes de ello. Es necesario, si queremos que la S. T. cumpla con su misión, que comprendamos la verdadera acepción de la palabra y la usemos en consecuencia; que al decir Teosofía, sepamos verla, siempre que se manifieste fuera de la Sociedad Teosófica, y que sepamos rendir tributo al Cristianismo, al Buddhismo y á toda religión cuando se manifiesta en su esencia, pues ésta, lo mismo que «AQUEL que es tan puro y transparente como Akâsa,» brota á lo mejor á manera de rayo resplandeciente del seno de los escombros exotéricos-eclesiásticos que le agobian; que le llamemos nosotros Teosofía, muy bien, pero no pongamos obstáculos á que el *verdadero* Cristiano (1) le llame Cristianismo, si quiere, ó que el verdadero Confucianista le llame Confucianismo, pues el hablar dogmáticamente de Teosofía limitando la idea á la Teosofía de la Sociedad Teosófica es prueba, entre otras cosas, de desconocer en absoluto el plano en que vivimos y el actual estado de la humanidad.

Las fuerzas y corrientes que obran sobre la masa humana en su estado actual son infinitas, nos hallamos en Kali-Yuga, la edad negra, las civilizaciones occidentales son falsas, pues sus ciencias y religiones degeneradas no reflejan á *Sophia*, reflejan los rayos de la Joya fulgurante de Mara. El mismo Oriente se halla en gran parte sumido en la degradación, á pesar de su Esoterismo Eterno é Inmutable; por lo tanto, pretender, como pretenden los Católicos y Protestantes, que el mundo entero sea Protestante ó Católico, es tan bufo como absurdo.

No está en su mano el convertir en una corriente harmónica las infinitas fuerzas que obran sobre la humanidad, y que, como consecuencia inevitable, la dividen en fracciones innumerables. Nadie puede cambiar la marcha cíclica de una Ola Humana; y menos, sistemas raquíticos en los cuales domina el sibaritismo egoista de *salvarse* y el temor abyecto de *condenarse.*

Por lo tanto, no debe la Teosofía caer en este error fatal; no debe seguir el ejemplo de los cultos exotéricos si no quiere á su vez caer en un exoterismo dogmático con el tiempo; no debe olvidar nunca el conocido refrán de que «quien mucho abarca, poco aprieta.

(1) «Algunos hay aun entre los que ignoran la sabiduría oriental, á quienes puede decírseles esto y á quienes se les puede decir diariamente con mayor precisión:» LUZ EN EL SENDERO, p. 14.

Si reconocemos nosotros que nuestra Teosofía se halla en el fondo de todas las grandes religiones, por más desfigurada que se presente, debemos, sí, aplicar en la práctica la Teosofía todo lo más posible, pero debemos también saber reconocerla y aclamarla en donde quiera que se manifieste, importándonos bien poco el nombre bajo el cual se presente, y no limitando el concepto del altruismo teosófico á la Sociedad Teosófica y á sus miembros.

L' AMOUR

A NOS FRÉRES D' ESPAGNE

Nosotros queremos fundar la religión del Amor, porque el Amor es el principio fecundo que ha creado la vida, que la sustenta, la propaga, y la hace circular eternamente á través de los mundos.

El amor, es el principio divino que ha creado estos mundos, que se ha esparcido sobre ellos en ondas sin cesar renovadas. Hijo de la bondad, él ha creado, pues el que es bueno no es avaro de bien alguno: su bondad es bienhechora. Él se ha difundido, sin perder nada de sí mismo; ha dado una parte de lo suyo sin perderla, puesto que es infinito.

Es semejante á la luz que se comunica sin disminuir. Todo lo que vive, la naturaleza naturalizadora y la naturaleza naturalizada, las diversas fuerzas concentradas en el corazón de los planetas, de los hombres, de los animales, de las plantas, de las piedras, de las estrellas, y de los átomos de mil formas, emanan rayos de amor y elementos de fecundidad, que sustentan sin cesar la vida. La muerte del individuo es la transformación de ciertos elementos en otros: el Amor no podría abrigar en su seno á la destrucción.

Cantemos un himno al Amor, principio del Universo; amémonos los unos á los otros, á nuestro prójimo como á nosotros mismos, puesto que nuestro hermano es nosotros mismos, es nuestra mónada reflejada en un espejo, es nuestra imagen misma, la cual somos incapaces de reconocer, Narcisos ignorantes.

Es necesario adquirir el conocimiento de sí mismos, aprender á conocer esta fuerza universal, al observar el flujo y el reflujo, es menester que nosotros, pequeños fragmentos, aprendamos á reconocernos en el seno del vasto Océano, que nos encontremos todos idénticos en este mar común, el Infinito.

El odio, hermanos míos, es amor falso, es también amor, un amor mal situado en los mundos, al lado de vecinos ciegos, sordos é incapaces de ver y entender lo real, lo verdadero.

Todo lo que ha sido, es, y será para siempre, debe su existencia al Amor.

Él se ha creado á sí mismo; ha creado los universos y los seres, y El mismo, el Universo y los seres, en una harmonía universal, obran en el mismo sentido, trabajando en la grande obra, amando y amados, idénticos en su esencia, espresan el mismo ser, la misma realidad, la misma idea.

Siendo el Amor el principio eterno, universalmente fecundo, ¿comprendeis hermanos mios la necesidad imperiosa de la fraternidad, y de la solidaridad universal? ¿Comprendeis cómo, siendo de la misma naturaleza, no podríamos, sin renegar de nuestro origen, sin morder el seno que nos ha alimentado, aborrecernos los unos á los otros? Amémonos, pues, hermanos míos, amémonos todos, y amemos á la luz de la verdad, de la inteligencia, todos los hijos del hombre, los cuales tienen aun su espíritu sumergido en las tinieblas de la ignorancia.

Es necesario hacerles comprender bien esta concepción. Esta noción debe ser clara en sus espíritus, este sentimiento debe ser puro en sus corazones. Que el amor se estiende por todo el universo y abraza á todos los seres, no quiere decir que nuestras afecciones deben ahogarse en lo universal, perderse en la totalidad, alejarse de las criaturas, de los objetos, los seres particulares que nos rodean, y que se encuentran en el círculo de nuestra vida íntima. El amar lo divino, no excluye el amor al prójimo, el amor de los parientes, el amor de la familia, ni la práctica de nuestros deberes hacia todos; es al contrario, ser fieles al amor divino, es hacerse semejantes á la divinidad el amar todo lo que de ella emana, y para amarla, el dejarla seguir su ley, y facilitarle su cumplimiento. Amar es sacrificarse, es seguir la inspiración del corazón, es respetar las inclinaciones de los demás tanto como las nuestras. Nada de lo humano debe sernos estraño, lo humano es lo divino reflejado á través de los mundos, es lo inteligible, convertido en sensible; es una misma esencia, con aspectos diversos.

No debemos mutilar nuestra naturaleza actual con pretexto de absorbernos, de concentrarnos en lo divino. Escuchemos al corazón cuando nos dice que amemos á nuestros parientes, á nuestros hermanos y hermanas, de amar á nuestras esposas, y á nuestros amigos, aconsejémosles bien cuan-

do nos parezca que se alejan de la verdad, busquemos el medio de seguir la corriente de las cosas y de ir al encuentro de nuestro destino. Que nuestra influencia sea dulce y bienhechora, derramemos el rocío fecundo que multiplicará el bien, vivamos conformes con el orden universal segun nuestra verdadera naturaleza, la cual no debemos olvidar que es una parte de este orden.

El verdadero teosofista no olvida sus deberes; los practica con amor, pues él conoce la verdadera vida. Que aquel que ignora aprenda, que el que sepa realice, y aplique su saber. El castigo del culpable estará en su falta; el castigo del ignorante en su ignorancia. Saber y obrar, esta es la fórmula de la sabiduría.

Traducido del *Lotus Bleu* de Marzo de 1892.

PHILADELPHE.

EL AMOR

Á NUESTROS HERMANOS DE FRANCIA

Les carreres d' amors son longues è breus, per ço car amor es clara, pura, neta, vera, subtil, simple, fort, diligent, lugorosa e abundosa de noveyls pensaments e de antichs remembraments.

71. LLIBRE D' AMIC E D' AMAT, per en RAMON LULL. (1)

Sin el Amor no existiría el Universo, y sin el Universo el Amor no se manifestaría. Aun en las más ínfimas manifestaciones de la vida que para nosotros no es orgánica ni inorgánica, sino tan sólo VIDA, vemos en operación á la ley del Amor Universal, pues lo que es LUZ en las regiones de lo transcendente, manifiéstase como vida en los planos de la existencia objetiva, y sin embargo es la misma Luz la que es Vida, y es la misma Vida la que reposa en la forma que llamamos materia, pronta á ascender de nuevo en correlaciones infinitas sin dejar de contener por ello en su seno á la Realidad, de la cual es tan sólo una sombra transitoria. Este es el misterio de la Inseparabilidad, el misterio de la No-Dualidad, La Divina

(1) «Las vias de amores son largas y breves, porque el amor es claro, puro, límpido, veraz, sutil, sencillo, fuerte, diligente, radiante y abundante en pensamientos nuevos y en antiguos recuerdos.»

Maya de los planos trascendentes, conviértese para nosotros en *Avidya*, entre cuyas sombras luchamos y perdemos nuestras fuerzas por no saber lo que es Amor.

Demanaren al amich de qui era. Respos: De amor: De que est? Damor. ¿Qui te ha engendrat? Amor. On naxquist? En amor. ¿Qui te ha nodrit? Amor. ¿De que vius? Damor. ¿Com has nom? Amor. ¿De on vens? De Amor. ¿On vas? A Amor ¿On estas? En Amor. (1) 95 Idem.

No ama el que quiere, ama el que puede, pero el que no puede sentir en sí mismo el reflejo del latido gigantesco y abrumador del corazón del Cosmos, el que no puede vibrar al unísono con la tónica precursora de un Manvantara, con la dominante que afirma la tonalidad inicial de un ciclo Manvantárico de vida, para lo cual hay que permanecer en una elevación evolutiva inconcebible, no por esto debe dejar de amar.

Para sentir el Amor Universal es menester poseer una Conciencia Universal. No basta el hablar y el comprender por la inteligencia la inmensidad de un sentimiento de esta naturaleza; muchas veces el hablar de amor universal es tan sólo una excusa para no amar á los que en nuestro alrededor permanecen, y para asumir pretensiones ridículas, que no pueden más que hacer sonreir de lástima á estos grandes seres, que á pesar de permanecer en una altura tal que nosotros resultamos verdaderos pigmeos, se guardarán muy bien de decir que no aman á sus paises respectivos y á sus familias, en caso de tenerlas.

A su Amor podremos llamarle quizás COMPASION, pero según *Los Siete Portales*, «es la Compasión la Ley de las leyes, la Eterna Harmonía»; y la vida de estos bienhechores de la humanidad debe ser todo lo contrario de lo que creen aquellos que para convertirse en un Iniciado, se figuran es cuestión de comprar la receta á los charlatanes que trafican con el egoismo de muchos.

El que elige el largo Sendero de Tristezas para «desposarse con la desgracia» es un mártir, y éste sabe lo que es Amor.

El que pretende seguir su ejemplo, tiene que saber empezar á amar á todo cuanto le rodea, á todo cuanto se halle dentro de su radio de Conciencia, pues no puede dejar de estar sujeto á las leyes que le mantienen en el lugar en que se halla, en el cual existen leyes de Amor tan precisas

(1) Preguntáronle al amigo de quién era. Contestó: Del amor. De qué eres? De amor. Quién te ha engendrado? Amor. En dónde has nacido? En amor. Quién te ha alimentado? El Amor. De qué vives? De amor. Cómo te llamas? Amor. De dónde vienes? De amor. A dónde vas? Al amor. En dónde estás? En amor.

como aquellas á las que obedece el que ha escalado el séptimo peldaño de Sabiduría y que ha llegado á él, porque épocas tras épocas ha amado siempre con la Universalidad compatible con los planos de conciencia al través de los cuales ha ido pasando, y no ha sido para él excusa el hablar enfáticamente de amor universal para dejar de amar á todos cuantos seres le han rodeado.

El que con la excusa del Amor Universal deja de amar á su familia, amigos, etc., es á manera de uno que dejase de comer por la sencilla razón de que existiendo un 79 por 100 de nitrógeno en el aire atmosférico, y siendo el nitrógeno la base de la alimentación, pretendiera vivir por medio de la respiración tan sólo.

La Naturaleza no permite saltos, y así como no basta sólo respirar para vivir, sino que es necesario el alimento, del mismo modo es inútil el pretender un amor universal cuando no puede sentirse todavía; el medio para llegar á él, es amar cada vez más, y así gradualmente se llega á respirar con Brahmâ porque se es Brahma, y el ritmo de la evolución é involución de universos repercute en aquel que se ha convertido en el UNO que es *Satchitanandam.*

Este UNO le tenemos en nosotros mismos. Este UNO es el AMAT del poema inmortal *d' en Ramon Lull*, y él al hablar como el *Amich* expresa tan sólo lo que el Adepto sabe mejor que nosotros, lo que el Sufi anheia, aquello con lo que, en una palabra, tenemos que fundirnos si queremos saber lo que es amar.

Dehia l' amich á son Amat: Tu est tot, é per tot, é en tot, e ab tot. A tu me vuyl dar tot, per tal que jo te haja tot, é tu hajes tot mi. Respos l' amat: No m pots hauer tot sens que tu tot no sies de mi. E dix l' amich: Hajes me tot e jo tu tot. Respos l' amat: Si tu me has tot ¿qué aura ton fill, ton frare, ne ton pare? Dix l' amich: Tu est aytal tot, que pots abundar á esser tot de cascu qui s done á tu tot (1) (67) Idem.

A poco que nos fijemos, descubriremos aun en los seres más degradados, algo que en ellos vibra sin que se den ellos mismos cuenta de la inmanencia en sí mismos de una centella insignificante, de una débil manifesta-

(1) Decía el amigo á su Amado: Tú eres todo y tú existes en todo, en todo y con todo. A tí quiero darme todo, con tal de que todo, yo te posea, y de que todo mi yo sea tuyo. Respondió el Amado: No puedes poseerme todo, sin que todo tú, no seas mio. Y dijo el amigo: Poséeme todo, y en todo te posea yo. Contestó el Amado: Si tú me posees todo ¿que tendrán tu hijo, tu hermano y tu padre? Dijo el amigo: Tú eres tan en absoluto todo, que puedes ser tan abundante como para ser de cada uno de los que por completo á ti se entregan.

ción de los explendores del Todo. El que quiera aprender á amar, debe por grados cerciorarse de la presencia en todas las cosas de la Esencia Unica por deformada que aparezca, por encubierta que esté. Nuestras personalidades transitorias tienen que amar en el más extricto sentido de la palabra á sus Egos inmortales, á las víctimas expiatorias que permanecen clavadas por nosotros mismos en la cruz de la materia unos ciclos tras otros ciclos. Sólo por el amor puede unirse *l' amich* con *l' Amat.*

«Demanec l' amich á son Amat si hauia en eylnuy la cosa romasa á amar. E l' Amat respos que ço per que l' amor del amich podia multiplicar, era á amar.» (1)

Los principios superiores en nosotros pertenecen á planos en los que el sentimiento de separación no existe; el sentimiento de separatividad, todos tenemos que destruir, si queremos participar de la vida real de nuestros Egos, los cuales se reducen al UNO: y dice también el maestro Ramón Lull:

«Ajustarense molts amadors á amar un Amat qui ls abundaua á tots d' amors; é cascu hauia tot sol son amat en sos pensaments agradables, per los quals sentien plasents tribulacions.» (2)

Cuando se concibe el carácter universal del Amor, es cuando se le considera como á la Ley única; el menor crimen contra el Amor es crimen contra el Saber, es un insulto á lo que en nosotros mismos es real; y en cambio, el menor acto de amor verdadero, puro y desinteresado, no sólo es en beneficio de uno mismo y de todos, sino que aun el mismo dios en el hombre recibe un impulso, pues la evolución carece de principio y de fin, y *tal como es arriba asi es abajo,* tal es en los cielos como es en la tierra.

Cuando *l' amich* bebe en la fuente cuyas aguas de Vida pasan al través del *Amat,* no quiere esto decir que este último no disponga de las mismas aguas de Vida, pero en planos más exaltados, y:

Vench l' amich beure á la font, on hom qui no ama se enamora quant beu, es doblaren sos languiments. E vench l' amat beure á la font, per ço que sobre doblement dobles á son amich ses amors, en les quals li dobles langors. (3)

(1) Preguntó el amigo á su Amado si quedaba en él alguna cosa por amar. Y contestó el Amado que todo cuanto podia multiplicar el amor del amigo era amar.

(2) Reuniéronse muchos que amaban, para amar á un solo Amado que á todos les llenaba de amores; y cada uno para sí mismo poseia á su Amado en sus pensamientos plácidos y las tribulaciones que experimentaban eran para ellos delicias.

(3) Fue el amigo á beber en la fuente en la que se enamora cuando bebe el hombre que no ama, y duplicáronse sus lánguidos anhelos. Y fué el Amado á beber á la fuente para que recibiendo el doble, doblase en su amigo los amores, duplicando sus impulsos amorosos.

En una palabra, y para concluir: el amor tiene en cuenta las afinidades de familia así como las de raza, y para pretender la fusión de todas las naciones en una nación planetaria, por decirlo así, tienen que caer en los abismos del tiempo ciclos tras otros ciclos. Contentémonos con lo que tenemos, y procuremos que la Teosofía, el lazo común que nos une, responda á su misión verdadera y sea el germen que produzca una unión verdadera que sea á modo de uno de los peldaños para alcanzar una Unión Universal.

NEMO.

Advertencia. Cito en este artículo el texto de la admirable edición de las obras d' en Ramón Lull que se publica actualmente en Palma de Mallorca: los que se toman un trabajo tan improbo merecen los plácemes de todas cuantas personas se interesan por las letras patrias; pero en el *Llibre d' amich é d' amat* es verdaderamente triste ver cómo se falsea el texto en la traducción castellana, añadiendo frases enteras que no se hallan en el texto lemosín, tan sólo para aplicarlo á la ortodoxia reinante. Afortunadamente, como la mayor parte del «Llibre» *no pueden* entenderlo los que lo publican, su falsificación se mantiene dentro de ciertos límites, de lo que nos alegramos.

UNIÓN DEL MUNDO BUDDHISTA

Tengo el gusto de poder ofrecer al público una fórmula de creencia que ha sido oficialmente aceptada por los jefes religiosos del Buddhismo en Birmania, Ceilán, Japón y el país de Chittagong. En otras palabras, he podido corregir por primera vez, según la historia, la adhesión de las escuelas Buddhistas del Norte y del Sur, á una misma declaración de convenio religioso sobre ciertos principios fundamentales. Es verdad que entre lo que los Chinos y Japoneses llaman Mahâyâna (El *Mayor Vehículo*) y Hinâyâna (El *Vehículo Menor*), distinciones repudiadas por los Buddhistas del Sur, existen inmensas diferencias.

El Buddhismo del Norte de algunas sectas es probablemente la enseñanza de Sâkya Muni, más las eflorencias metafísicas, y el Buddhismo del Sur se resiente más ó menos del Culto á la Naturaleza y á los elementales. Esto no tiene importancia para mí, pues no me propuse poner de manifiesto los puntos de disputa sino los puntos de acuerdo. Lo que pensé que sería beneficioso, por lo menos para el mundo Oriental, era una sucinta y llana compilación de cierto número de principios generales universalmente reconocidos por el mundo Buddhista entero. Esto daría á los estudiantes de las religiones comparadas una llave fácil para las dificultades de la vo-

luminosa literatura de dicho culto. Como lo ha probado el tiempo, había conseguido este propósito, para con el Buddhismo del Sur, compilando el *Catecismo Buddhista*, y me faltaba solamente estender el sistema para llevar á efecto la obra más importante. Visitando personalmente Mandalay, Ceilán y Kioto, discutiendo con los más influyentes y Grandes Secerdotes, contestando sus objeciones y haciendo llamamiento á sus sentimientos de fraternidad, lo pude conseguir, siendo el resultado los Catorce Artículos que se publican ahora oficialmente.

Todos los que estén bien versados en el Buddhismo de Bermaño y de Ceilan, verán de una ojeada que las firmas estampadas son las de los sacerdotes de las más altas gerarquias y que gozan de la más poderosa influencia. Entre las ocho sectas Buddhistas del Japón, la única cuya adhesión no pude asegurar, fué la de Shiw-shu. No fué que negasen ninguna de mis catorce proposiciones, las reconocieron todas como Buddhistas, pero piensan que representan tan pequeña proporción del total del cuerpo de doctrina de Mahâyâna, que no tenían interés en el planteamiento de esta fórmula en un estado tan fragmentario.

Hubiese podido fácilmente vencer esta objeción si no hubiera sido las dos causas que me lo impedieron, á saber: primera, que solamente podía disponer de ocho días para permanecer en Kioto; y segunda, el espantoso terremoto que ocurrió en la mañana del mismo día de mi llegada de San Francisco vía Honolulu. Llegué en un momento de agonía nacional, cuando 80.000 casas y cientos de templos habían sido destruidos, y la mayor parte de los principales sacerdotes se habían reunido en los puntos de los desastres. Es para mí el mayor de los milagros lo que llegué á conseguir bajo tales circunstancias.

Esto es solamente el principio de un gran movimiento hacia un acuerdo completo y paternal dentro de la Iglesia Buddhista. Siam y Cambodge, de la División del Sur, faltan por concurrir, así como también China, Tibet y Cerca de la del Norte. Los catorce artículos serán aceptados por ellos tan facilmente como lo fueron por otras naciones Buddhistas, pues indudablemente pertenecen al Buddhismo ortodoxo.

Y ahora, verificada la tarea que me impuse y lanzados los documentos al agitado mar del pensamiento moderno, puedo retirarme y dejar al teólogo, al científico y al filósofo que critiquen como quieran.

Es interesante el hacer notar que con ligeros cambios de nombres, esta fórmula puede también llamarse una síntesis de ciertas creencias Hindas fundamentales.

Lo que he hecho ha sido en interés de la Fraternidad Universal y para contribuir á la realización del primero de los tres objetos que se propone la Sociedad Teosófica.

H. S. Olcott, P. T. S.

Creencias fundamentales Buddhistas

I. Los Buddhistas deberán practicar la misma tolerancia, indulgencia y amor fraternal á todos los hombres sin distinción, y una bondad constante hacia los seres del reino animal.

II. El universo fué evolucionado y no creado; y sus funciones están regidas por la ley y no sujetas al capricho de ningún Dios.

III. Las verdades en las cuales está fundado el Buddhismo son naturales. Creemos que han sido enseñadas en kalpas sucesivos ó periodos del mundo, por ciertos seres iluminados llamados *Buddhas;* el nombre *Buddha* significa «Iluminado».

IV. El cuarto Maestro en el kalpa presente fué Sâkya Muni ó Gautama Buddha, que nació en una familia real en la India, hace unos 2.500 años. Es un personaje histórico, y su nombre era Siddârtha Gautama.

V. Sâkya Muni enseñó que la ignorancia produce el deseo, que el deseo no satisfecho es causa de renacimiento, y el renacimiento la causa del sufrimiento. Para libertarse del sufrimiento, por lo tanto, es necesario escapar al renacimiento; para no renacer es necesario extinguir el deseo; y para la extinción del deseo es necesario destruir la ignorancia.

VI. La ignorancia alimenta la creencia de que el renacimiento es necesario. Cuando se destruye la ignorancia se percibe la inutilidad de tales renacimientos considerados en sí mismos como un fin; así como también la necesaria conveniencia de adoptar una forma de vida por medio de la cual pueda destruirse la necesidad de estos repetidos renacimientos. La ignorancia engendra también la ilusoria é ilógica idea de que no existe más que una vida para el hombre y la otra ilusión de que á esta vida siguen estados permanentes de goce ó de tormento.

VII. La disipación de esta ignorancia puede conseguirse por la práctica perseverante en nuestra conducta de un altruismo que todo lo abarque, del desarrollo de la inteligencia, de la sabiduría de pensamiento y de la destrucción del anhelo por los goces inferiores personales.

VIII. Siendo el deseo de vivir la causa del renacimiento, éste cesa cuando aquél es extinguido, y el individuo perfecto alcanza, por medio de la meditación, el más alto estado de paz llamado *Nirvana.*

IX. Sâkya Muni enseñó que la ignorancia podía disiparse y el sufrimiento destruirse por el conocimiento de las cuatro Nobles Verdades siguientes:

1.° Las miserias de la existencia.

2.° La causa productora de sufrimientos, que es el deseo, siempre renovado, de satisfacción personal, sin poder llegar jamás á conseguir este fin.

3.° La destrucción de este deseo ó el apartamiento de él.

4.° Los medios de obtener esta destrucción del deseo. El medio que señaló es llamado el noble óctuplo Sendero, esto es: Rectitud de creencia.—Rectitud de pensamiento.—Rectitud de lenguaje.—Rectitud de acción.—Rectitud en los medios de vivir.—Rectitud en el esfuerzo.—Rectitud en los recuerdos.

X. La rectitud en la meditación conduce á la lucidez espiritual ó al desarrollo de aquella facultad Búddhica que está latente en todo hombre.

XI. La esencia del Buddhismo, según lo resumió el mismo Jathagata (Buddha) es:

Dejar de pecar,
Adquirir la virtud,
Purificar el corazón.

XII. El universo está sometido á una serie natural de causas conocidas como «Karma». Los méritos y deméritos de un sér en pasadas existencias determinan su condición en la presente. Cada hombre, pues, ha preparado las causas de los efectos que experimenta ahora.

XIII. Los obstáculos para alcanzar un buen Karma pueden destruirse por medio de la observancia de los preceptos siguientes, contenidos en el código moral del Buddhismo, á saber: (1) No mates. (2) No robes. (3) No te complazcas en placeres sensuales prohibidos.)4) No mientas. (5) No tomes drogas ó licores que embriaguen ó aturdan. Aquellos que quieran alcanzar más pronto que los demás láicos el librarse de los sufrimientos y de las reencarnaciones, deben observar otros cinco preceptos que no hay para qué nombrar aquí.

XIV. El Buddhismo rechaza la credulidad supersticiosa. Gautama Buddha enseñó que el padre tiene el deber de hacer educar á sus hijos en la ciencia y en la literatura. Enseñó asimismo que nadie debía creer lo dicho por ningún sabio, ni lo escrito en libro alguno, ni lo confirmado por tradición, á menos que estuviese de acuerdo con la razón.

Redactado como fórmula común en la que pueden convenir todos los Buddhistas.

Adyar 12 Enero 1891.—(S. D.) H. S. Olcott. P. T. S.

Respetuosamente sometido á la aprobación de los Grandes Sacerdotes de las naciones que juntamente representamos en esta Conferencia Buddhista celebrada en Adyar, Madras, los dias 8, 9, 10, 11 y 12 de Enero de 1891 (A. B. 2.434.)

Japón.	Kozen Gunaratna. Chiezo Tokuzawa.
Burmah	W. Hmoay Tha Aung.
Ceylon.	Dharmapala Hevavitarana.
Los Maghs de Chittagong. .	Krishna Chandra Chowdy y en su representación Maung Tha Dwe.

Birmania

Aprobado en representación de los Buddhistas de Birmania en este día 3 de Febrero de 1891. (A. B. 2434.)

Jha-tha-na-baing Sayadwgyi; Aung Myi Shwe bôn Sayadaw; Me-gawaddy Sayadaw; Hmat-Khaya Sayadaw; Hiti-lin Sayadaw; Myadaung Sayadaw; Hla-Htwe Sayadaw, y diez y seis otros.

Ceilán

Aprobado en nombre de los Buddhistas de Ceilán, en este día 25 de Febrero 1891. (A. B. 2434.)

Mahanuwara upansatha puspáráma vihárádhipati Hippola Dhamma Rakkhita Sobhitábhidhána Mahá Náyaka Sthavirayanwahanse wamba.

(Hippola Dhamma Rakkhita Sobhitábhidhana, Gran Sacerdote del Malwatta Vihâra en Kandy.)

Firmado, Hippola.

Mahanuwara Asgiri vihárádhipati Yatawaté Chandajottyábhidhana, Mahá Náyaka Sthavirayan wahanse wamha.—(Yatawatte Chandajottyabhidhana, Gran Sacerdote de Asgiri Vihâra en Kandy.

Firmado, Yatawatte.

Hikkaduwe Sri Sumangala, Sripádastháne saha Kolamba palate pradhana Náyaka Sthavirayo (Hikkaduwe Sri Sumangala, Gran Sacerdote del Pico de Adán y del Distrito de Colombo.)

Firmado, H. Sumangala.

Maligáwe Práchina Pustakáláyádhyakshaka Súriyagoda Sonuttara

Sthavirayo (Suriyagoda Sonuttara bibliotecario de la Biblioteca Oriental en el templo de la Reliquia del Diente en Kandy.)

Firmado, SONUTTARA.

Sugata Sásanadhaya Vinayá chariya Dhammalankara bhidhana Nayáka Sthavira.

Firmado, DHAMMALANKARA.

Pawara neruttika chariya Maha Vibhavi Subhuti de Waskaduwa.

Firmado, W. SUBHUTI.

Japon.

Aceptado por estar incluido en el cuerpo de doctrina del Buddhismo del Norte.

Shaku Genyu. . . .	Secta	Shin Gon.
Jukuda Nichiyo. . .	Id.	Nichiren.
Sanada Seyko. . . .	Id.	Yen Shu.
Yto Quan Shyu.. . .	Id.	Nichiren.
Takehana Hakuyo.. .	Id.	Jodo.
Kono Rioshin. . . .	Id.	Ji-Shu.
Kira Ki-ko.	Id.	Jodo Seiran.
Harutani Shinsho. . .	Id.	Tendai.
Manabe Shun-myo. .	Id.	Shingon Shu.

Chittagong

Aceptado en nombre de los Buddhistas de Chittagong:
Nagawa Pawata Viharadhipati Gun Megu Wini-Lankara.

TRES LETANÍAS Á LA VÍRGEN (1)

India.	**Egipcia.**	**Católica Romana.**
Letania de Nuestra Señora Nari: Virgen También Devanaki.	*Letania de Nuestra Señora Isis. Virgen también.*	*Letania de Nuestra Señora de Loreto. Virgen.*
1. Santa Nari, Mariama. Madre de perpétua fecundidad.	1. Santa Isis, Madre Universal-Muth	1. Santa María, Madre de la Divina Gracia.
2. Madre de un Dios	2. Madre de los Dio-	2. Madre de Dios.

(1) *Isis Unveiled,* por H. P. Blavatsky, vol. II, p. 209.

encarnado. Vishnu (Devanaki).	ses. Athyr.	
3. Madre de Christna.	3. Madre de Horus.	3. Madre de Cristo.
4. Eterna Virginidad. Kanyabâva.	4. Virgo Generatrix Neith.	4. Vírgen de Vírgenes.
5. Madre. Pura Esencia Akâsa.	5. Madre-Alma del Universo: Anouké.	5. Madre de la Divina Gracia.
6. Vírgen Castísima. Kanya.	6. Virgen sagrada tierra: Isis.	6. Vírgen castísima.
7. Madre Tanmatra, de las cinco virtudes ó elementos.	7. Madre de todas las virtudes: Thmei, con las mismas cualidades.	7. Madre purísima. Madre castísima. Madre inviolada. Madre amabilísima. Madre admirabilísima.
8. Vírgen Trigana (de los tres elementos, poder ó riqueza, amor y misericordia).	8. Ilustre Isis, poderosísima, misericordiosísima, justa. (*Libro de los Muertos*).	8. Vírgen poderosísima. Vírgen misericordiosísima. Vírgen fidelísima.
9. Espejo de la Conciencia Suprema. Ahankara.	9. Espejo de Justicia y Verdad. Thmei.	9. Espejo de Justicia
10. Sabia Madre. Saraswati.	10. Misteriosa Madre del Mundo. Buto (Sabiduría Secreta).	10. Solio de Sabiduría.
11. Vírgen del Loto Blanco. Padma ó Kamala.	11. Sagrado Loto.	11. Rosa Mística.
12. Útero de Oro. Hyrania.	12. Systro de Oro.	12. Casa de Oro.
13. Luz Celestial. Lakshmi.	13. Astarte (Sirio) Astaroth (Judio).	13 Estrella Matutina.
14. Idem.	14. Argua de la Luna.	14. Arca de la Alianza.
15. Reina del Cielo y del Universo: Sakti.	15. Reina del Cielo y del Universo: Sati.	15. Reina del Cielo.
16. Madre-Alma de todos los Séres. Paramatma.	16. Modelo de todas las madres. Athor.	16. Mater Dolorosa.
17. Devanaki es concebida sin pecado é inmaculada (según la fantasía Bramánica).	17. Isis es una Vírgen Madre.	17. María concebida sin pecado (según las últimas disposiciones de la Iglesia).

CARTAS ROSACRUCES.

Traducidas del alemán por *F. H.* y publicadas en el *Theosophist.* Vol. IX.
Traducidas del inglés por **Nemo.**

I.

SABIDURÍA DIVINA.

No intentes estudiar la más elevada de todas las ciencias, si no has resuelto de antemano entrar en el sendero de la virtud; porque aquellos que no son capaces de sentir la verdad no comprenderán mis palabras. Unicamente aquellos que entran en el reino de Dios comprenderán los misterios Divinos, y cada uno de ellos aprenderá la verdad y la sabiduría, sólo en proporción á su capacidad para recibir en su corazón la luz divina de la verdad. Para aquellos cuya vida consiste únicamente en la mera luz de su inteligencia, los misterios divinos de la naturaleza no serán comprensibles, porque las *palabras* que pronuncia la luz, no son oidas por sus almas; únicamente aquel que abandona su propio yo, puede conocer la verdad; porque la verdad sólo es posible conocerla en la región del bien absoluto.

Todo cuanto existe es producto de la actividad del espíritu: la más elevada de todas las ciencias es aquella por cuyo medio aprende el hombre á conocer el lazo de unión entre la inteligencia espiritual y las formas corpóreas: entre el espíritu y la materia no existen líneas de separación marcadas, pues entre ambos estremos se presentan todas las gradaciones posibles.

Dios es Fuego, emitiendo la Luz más pura. Esta Luz es Vida, y las gradaciones existentes entre la Luz y las Tinieblas se hallan fuera de la concepción humana. Cuanto más nos aproximamos al centro de la Luz, tanta mayor es la fuerza que recibimos, y tanto más poder y actividad resultan. El destino del hombre es elevarse hasta aquel centro espiritual de Luz. El hombre primordial era un hijo de aquella Luz. Permanecía en un estado de perfección espiritual muchísimo más elevado que el presente, en que ha descendido á un estado más material asumiendo una forma corpórea y grosera. Para ascender de nuevo á su altitud primera, tiene que volver atrás en el sendero por el cual descendió.

Cada uno de los objetos animados de este mundo, obtiene su vida y su actividad gracias al poder del espíritu, los elementos groseros hállanse regidos por los más sutiles, y éstos á su vez por otros que lo son todavía más, hasta llegar al poder puramente espiritual y divino, y de este modo, Dios

influye en todo y lo Gobierna todo. En el hombre existe un germen de poder divino, germen que desarrollándose puede llegar á convertirse en un árbol del cual cuelguen frutos maravillosos: pero este germen puede únicamente desenvolverse gracias á la influencia del calor que radía en torno del centro flamígero del gran sol espiritual, y en proporción á lo que nos aproximamos á la luz, es este calor sentido.

Desde el centro ó causa suprema y original, radían continuamente poderes activos, difundiéndose al través de las formas que su actividad eterna ha producido, y desde estas formas radían otra vez hacia la causa primera, dando lugar con esto á una cadena ininterrumpida en donde todo es actividad, luz y vida. Habiendo el hombre abandonado la radiante esfera de luz, se ha hecho incapaz de contemplar el pensamiento, la voluntad y la actividad del Infinito en su unidad, y en la actualidad tan sólo percibe la imagen de Dios en una multiplicidad de imágenes varias. Así es que él contempla á Dios bajo un número de aspectos casi infinito, pero el mismo Dios permanece *uno*. Todas estas imágenes deben recordarle la exaltada situación que un tiempo ocupó y á la reconquista de la misma deben tender todos sus esfuerzos. A menos de que se esfuerce en elevarse á mayor altura espiritual, irá sumiéndose cada vez más profundamente en la sensualidad, y le será entonces mucho más difícil el volver á su estado primero.

Durante nuestra vida terrestre actual nos encontramos rodeados de peligros, y para defendernos nuestro poder es bien poco. Nuestros cuerpos materiales nos mantienen encadenados al reino de lo sensual y un millar de tentaciones se lanzan sobre nosotros todos los días. De hecho, sin la reacción del espíritu, la acción del principio animal en el hombre rápidamente le arrastraría al cieno de la sensualidad en donde su humanidad desaparecería en último resultado. Sin embargo, este contacto con lo sensual es necesario para el hombre, pues le proporciona la fuerza sin la cual no sería capaz de elevarse. El poder de la voluntad es el que permite al hombre elevarse, y aquel en quien la voluntad ha llegado á un tal estado de pureza que es una y la misma con la voluntad de Dios, puede, hasta durante su vida en la tierra, llegar á ser tan espiritual que contemple y comprenda en su unidad al reino de la inteligencia. Un hombre tal puede llevar á cabo cualquier cosa; porque unido con el Dios universal, todos los poderes de la naturaleza son sus propios poderes, y en él se manifestarán la harmonía y la unidad del todo. Viviendo en lo eterno, no se halla sujeto

las condiciones de espacio y de tiempo, porque participa del poder de Dios sobre todos los elementos y poderes que en los mundos visible é invisible existen, y comparte y goza de la gloria (conciencia) de lo que es eterno.

Diríjanse todos tus esfuerzos á alimentar la tierna planta de virtud que en tu seno crece. Para facilitar su desarrollo purifica tu Voluntad y no permitas que las ilusiones de la sensualidad y del tiempo te tienten y te engañen: y á cada uno de los pasos que des en el sendero que á la vida eterna conduce, te encontrarás con un aire más puro, con una vida nueva, con una luz más clara, y en proporción á tu ascenso hacia lo alto, aumentará la expansión de tu horizonte mental.

La inteligencia sola no conduce á la sabiduría. El espíritu lo conoce todo, y sin embargo ningun hombre le conoce. La inteligencia sin Dios enloquece, empieza á adorarse á ella misma y rechaza la influencia del Espíritu Santo. ¡Ah! ¡cuán poco satisfactoria y engañosa es una tal inteligencia sin espiritualidad! ¡Cuán pronto perecerá! El espíritu es la causa de todo: ¡y cuán pronto cesará de brillar la luz de la más brillante de las inteligencias una vez abandonada por los rayos de vida del sol del espíritu!

Para comprender los secretos de la sabiduría, no basta el especular y el inventar teorías acerca de los mismos: lo que principalmente se necesita es sabiduría. Sólamente aquél que se conduce sabiamente es en realidad sabio, aunque no haya recibido jamás la menor instrucción intelectual. Para poder ver necesitamos tener ojos, y no podemos prescindir de los oidos si queremos oir: para poder percibir las cosas del espíritu necesitamos el poder de percepción espiritual. Es el espíritu y no la inteligencia quien da la vida á todas las cosas, desde el ángel planetario hasta el molusco del fondo del océano. Esta influencia espiritual siempre desciende de arriba á abajo, y nunca asciende de abajo hacia arriba; en otras palabras: siempre radía desde el centro á la periferie, pero jamás de la periferie al centro. Esto esplica porqué siendo tan solo la inteligencia del hombre el producto ó efecto de la luz del espíritu que brilla en la materia, no puede nunca elevarse por encima de su propia esfera de la luz que procede del espíritu. La inteligencia del hombre será capaz de comprender las verdades espirituales, únicamente con la condición de que su conciencia entre en el reino de la luz espiritual. Esta es una verdad que la gran mayoría de las personas científicas é ilustradas no querrán comprender: no pueden elevarse á un plano superior al de las esferas intelectuales creadas por ellas

mismas, y consideran á todo lo que se halla fuera de ellas como vaguedades y sueños ilusorios. Por lo tanto, su comprensión es oscura, en su corazón residen las pasiones, y no se les permite á ellos el contemplar la luz de la verdad. Aquel cuyo juicio es determinado por lo que percibe con sus sentidos externos no puede realizar las verdades espirituales, un hombre dominado por los sentidos se mantiene adherido á su yo individual, el cual es una ilusión, y naturalmente odia la verdad, porque el conocimiento de la misma destruye su personalidad propia. El instinto natural del yo inferior del hombre le impulsa á considerarse á sí mismo como un sér aislado, distinto del Dios Universal: el conocimiento de la verdad destruye aquella ilusión, y por lo tanto el hombre sensual odia la verdad.

El hombre espiritual es un hijo de la Luz. La regeneración del hombre y su restauración á su primer estado de perfección, en el cual sobrepuja á todos los demás séres del universo, depende de la destrucción y remoción de todo cuanto oscurece ó vela á su verdadera naturaleza interna. El hombre es, por decirlo así, un fuego concentrado en el interior de una cáscara material y grosera: es su destino el disolver en este fuego las porciones materiales y groseras (del alma) y unirse de nuevo con el flamígero centro, del cual es á manera de centella durante su vida terrestre. Si la conciencia y la actividad del hombre hállanse continuamente concentradas en las cosas externas, la luz que radía de la centella divina desde el interior del corazón, va debilitándose poco á poco, y desaparece finalmente; pero si al fuego interno se le cultiva y alimenta, destruye los elementos groseros, atrae á otros principios más etéreos, hace al hombre más y más espiritual y le concede poderes divinos. No sólo cambia el estado del alma (la actividad interna), cambia también el estado receptivo más perfecto para las influencias puras y divinas, y ennoblece por completo á la constitución del hombre hasta que se convierte en el verdadero Señor de la creación.

Nota. Sabiduria Divina ó «Teosofía», no consiste en conocer intelectualmente muchas cosas, en *ser sabio en pensamientos, palabras y acciones.* No puede existir ninguna Teosofía *especial* ni Inda ni Cristiana. La Sabiduría en absoluto (Sabiduría Divina) no posee calificaciones. Es el reconocimiento práctico de la verdad absoluta, y esta verdad es solo *UNA*. H.

II.

EL MEDIO PRÁCTICO PARA APROXIMARSE Á LA LUZ

Aquel que por medio de la gratificación de los deseos sensuales, intenta llenar el vacío que en su alma existe, no lo logrará nunca, ni pueden tampoco los anhelos que el corazón esperimenta hacia la verdad, ser satisfechos por la aplicación de la inteligencia á las cosas externas. El hombre no puede entrar en el puente de la paz, mientras no ha vencido en su interior á todo cuanto es incompatible con su ego divino y con sus aspiraciones.

Para obtener esta victoria, debe el hombre tratar de aproximarse á la Luz, obedeciendo á la ley de la Luz. El deseo hacia lo sensual y lo externo, debe cesar en él, tiene que dirigir su visión espiritual hacia la Luz, y tratar de disipar las nubes que de la misma le separan. El primer paso, y el necesario, es el tener conciencia de la existencia del germen divino dentro de uno mismo, para dirigir el poder de la Voluntad hacia aquel centro, para llevar una vida interna y para cumplir estrictamente todos los deberes internos y externos.

Existe una ley oculta, de la cual se ha hecho mención con frecuencia en escritos ocultos, pero que todavía es comprendida tan sólo por unos pocos, que dice que: «cada una de las cosas de *abajo* tiene su contraparte *arriba*, y que nada absolutamente, nada por insignificante que sea, existe, que no dependa de algo que le corresponda mucho más elevado: así es que si el inferior obra, el superior reacciona sobre él. «Según esta ley, todo deseo, pensamiento ó aspiración bueno ó malo es seguido inmediatamente de una reacción correspondiente que procede de lo alto. Cuanto más pura es la voluntad del hombre y menos adulterada por deseos egoistas, tanto más enérgica será la reacción divina.

El propósito en el hombre de progresar espiritualmente, no depende en manera alguna de sus propios esfuerzos, al contrario: cuanto menos intenta establecer leyes propias por sí mismo y cuanto más se somete á la ley universal, tanto más rápidos serán sus progresos. El hombre no puede en manera alguna poner su Voluntad en juego en ningún sentido diferente del de la Voluntad Universal de Dios; si su voluntad no es idéntica á la voluntad divina, se convierte en una mera perversión de esta última y su efecto se anula. Sólo cuando la voluntad individual del hombre harmoniza por completo y coopera con la voluntad de Dios, se convertirá en poderosa y efectiva.

Además, en todos tiempos han existido entidades celestiales ó espirituales que han comunicado con el hombre para transmitirle un conocimiento de verdades espirituales, ó para refrescar su memoria cuando semejantes verdades estaban á punto de olvidarse, y establecer así un fuerte lazo de unión entre el hombre intelectual y el hombre divino. Los hombres que son lo suficientemente puros, pueden, aun durante esta vida, entrar en comunicación y conocer á estos mensageros celestiales, pero pocos son lo suficientemente puros y espirituales para lograrlo. Como quiera que sea, es la *Voluntad* y no la Inteligencia, la que debe ser purificada y regenerada, y por lo tanto la mejor de las instrucciones es inútil si no posee uno la Voluntad para llevarla á la práctica: y como nadie contra su Voluntad puede ser salvado, el deseo mas íntimo del corazón debe ser el conocer y el practicar la verdad.

Aquél cuya *Voluntad* es así buena logrará el saber y la potencia de la Fe verdadera, sin necesidad de ninguna clase de signos externos ó de razones lógicas para convencerle de la verdad de aquello que él sabe que es cierto; únicamente el pretendido sabio del mundo pide semejantes pruebas; porque su corazón hállase lleno de presunción, y su voluntad es mala, y por lo tanto no posee ni conocimiento espiritual ni fe, sin lo cual nada puede saber más que aquello que viene por medios externos; mientras que aquellos cuyas mentes son puras y sin duplicidad, con el tiempo adquieren la conciencia de aquellas verdades en las que instintivamente han creido.

Todas las ciencias culminan en un punto. Aquel que conoce al UNO, lo conoce todo; aquel que cree conocer muchas cosas, cree en ilusiones. Cuanto mas te aproximes á este punto, en otras palabras, cuanto mas íntima sea tu unión con Dios, tanto mas clara será tu percepción de la verdad. Si á aquel punto llegas, encontrarás que existen cosas en la naturaleza que transcienden á la imaginación de nuestros filósofos, y acerca de las cuales nuestros sabios no se atreven ni á soñar.

En Dios está la vida toda, fuera de Dios no existe vida alguna, y aquello que parece vivir fuera de Dios es meramente una ilusión. Si deseamos saber la verdad, debemos contemplarla á la luz de Dios y no á la luz falsa y engañadora de nuestra especulación intelectual. No existe camino para llegar al conocimiento perfecto de la verdad que la unión con ella misma, y sin embargo son bien pocos los que conocen este sendero. De aquellos que por él transitan el mundo se burla y rie; pero aquel mundo no conoce

la verdad porque es un mundo de ilusiones lleno de desgraciados, ciegos ante la luz de la misma.

El aprender á callar y á permanecer tranquilo, el permanecer impasible ante la risa del necio, ante el desdén del ignorante y en presencia del desprecio del orgulloso, es la primera señal de que comienza á brillar ya la aurora de la luz de la sabiduría. Sin embargo, la verdad, en cuanto ha sido plenamente realizada, es capaz de resistir aún que sea el escrutinio intelectual más sereno y á los ataques de la lógica más potente. Sólo las inteligencias de aquellos que sienten la verdad pero que todavía no la perciben, son las que pueden ser trastornadas por la sacudida. Aquellos que conocen y comprenden la verdad, permanecen firmes como una roca.

Durante tan largo tiempo cómo no buscamos más que la gratificación de nuestros sentidos, ó deseamos tan sólo la satisfacción de nuestra curiosidad, no es la verdad lo que buscamos. Para encontrarla tenemos que entrar en el reino de Dios y entonces descenderá la verdad sobre nuestra inteligencia. No es necesario para lograr esto que torturemos nuestro cuerpo ó que arruinemos nuestros nervios, pero sí es necesario el que creamos en ciertas verdades fundamentales; que son instintivamente percibidas por todos aquellos en quienes no está pervertida la inteligencia. Estas verdades fundamentales son, la existencia de un Dios universal (origen de todo bien) y la posibilidad de la inmortalidad del alma humana. Posee el hombre una inteligencia razonadora, y por lo tanto, tiene el derecho y la facultad de hacer uso de la misma: lo cual quiere decir que puede emplearla en un sentido que esté en oposición con la ley del bien, la cual es la Ley del Amor Divino, la Ley del Orden y de la Harmonía. No debe él profanar los dones que Dios le ha concedido por medio de la naturaleza, debe considerar á todas las cosas como dones divinos, y á él mismo á manera de templo viviente de Dios, y como un instrumento por medio del cual el divino poder puede manifestarse.

Un hombre fuera de Dios es cosa inconcebible; porque la naturaleza entera, incluyendo al hombre, es sencillamente una mera manifestación de Dios. Si la luz penetra en nuestro interior, aquella luz no es obra nuestra, el sol es quien nos la concede, pero si nos ocultamos del sol, la luz desaparece. Dios es el sol del espíritu; nuestro deber es el permanecer iluminados por sus rayos, gozar de los mismos y llamar á otros para que entren en la luz. No existe mal ninguno en procurar conocer esta luz intelectualmente si nuestra Voluntad hacia ella se dirige, pero si la Voluntad es

atraida por una luz falsa á la que tomamos equivocadamente por el Sol, caemos de necesidad en el error.

Existe una relación definida y exacta entre la causa de todas las cosas y las cosas que aquella causa ha creado (producido). Puede el hombre, aun en esta vida, llegar al conocimiento de estas relaciones, aprendiendo á conocerse á sí mismo. El mundo en el cual vivimos es un mundo de fenómenos (ó sea de ilusiones); puesto que aquello á lo que se acostumbra á calificar como «real», aparece como tal únicamente mientras duran ciertas condiciones ó relaciones entre el que percibe y el objeto de su percepción.

Lo que nosotros percibimos no depende tanto de la cualidad de las cosas que constituyen los objetos de nuestra percepción, como de las condiciones de nuestro propio organismo. Si nuestra organización fuese diferente, cada cosa se nos presentaría bajo un aspecto diferente también.

Si hemos aprendido á realizar esta verdad por completo, y á distinguir entre lo que es real y lo que es meramente ilusorio, podemos entonces entrar en el reino de aquella elevada ciencia asistidos por la luz del espíritu divino. Los misterios de que se ocupa esta ciencia exaltada son los siguientes:

1.° El reino interno de la naturaleza.

2.° El lazo que une al mundo interno espiritual con las formas corpóreas externas.

3.° Las relaciones existentes entre el hombre y los seres invisibles.

4.° Los poderes ocultos en el hombre por medio de los cuales puede obrar sobre lo interior en la naturaleza.

En esta ciencia se hallan contenidos todos los misterios de la naturaleza. Si con corazón puro deseas la verdad, la encontrarás: pero si tus intenciones son egoistas, pon á un lado estas cartas porque no serás capaz de comprenderlas, ni en un caso tal te reportarán el menor beneficio.

Los misterios de la naturaleza son sagrados, pero no los comprenderá aquel cuya voluntad es malvada. Pero si el malvado logra descubrir los misterios de la naturaleza, su luz se convertirá en un fuego consumidor en el interior de su alma, el cual le destruirá, y cesará de existir.

(Se continuará)

ASÍ DEBE SER

Con verdadero placer reproducimos este artículo publicado por nuestro querido colega la *Revista de Estudios Psicológicos*. Ya sabe el colega como pensamos nosotros y no tenemos para qué repetirlo, y creemos que no podemos hacer nada mejor que reproducir íntegro el artículo, con cuyo espíritu estamos completamente de acuerdo.

Á LA REVISTA «ANNALI DELLO SPIRITISMO IN ITALIA»

«Para contestar á las extrañezas que muestra nuestro muy estimado colega turinés, en el articulito que nos dedica en su número del mes pasado, bastaría decir que la Revista, que procura tener al corriente á sus lectores del movimiento espiritista del mundo, abrazando también lo que á Magnetismo, Ocultismo, Teosofía, Kábala, etc., se refiere, pues para nosotros todo lo comprende la gran síntesis del Espiritismo, sin desdeñar ni aún los conocimientos que del materialismo puro puedan venirnos; bastaría decir que con aquel propósito tradujimos el artículo titulado «La Teosofía, lo que es y lo que no es», de *Le Lotus Bleu*, órgano de la *Teosofía* en Francia.

» Como nuestro objeto no era discutir, sino exponer lo que el citado órgano escribía, nos limitamos á consignarlo añadiendo que era inútil manifestar nuestra disconformidad con algunos principios sustentados por los teósofos y expuestos en el artículo de referencia», pues proponíamos sólo «dar sintetizada una idea de *lo que es y lo que no es la Teosofía»*, según su órgano en Francia. Hecha aquella salvedad, los juicios y comentarios quedaban para el lector.

» Contestando á las insinuaciones finales del artículo del colega, le diremos que la tradición, no desmentida en 24 años, de la Revista fundada por José María Fernández Colavida, y las ideas expuestas en libros, folletos, periódicos, y diariamente por su actual director, dentro del Espiritismo progresivo que vulgarizó Allan Kardec, nos ponen á cubierto de cualquiera malévola insinuación: y por eso podría tacharse de *cómica* y *grottesca* (usando las expresiones de la Revista de Niceforo Filalete) aquella pregunta: «¿Á qué juego se juega?» y el «Cartas sobre la mesa, señores», con que termina el artículo.

» Si los italianos tienen los tres proverbios que menta Niceforo Filalete, los españoles tenemos la hidalguía y franqueza proverbiales, que no deben ya considerarse como patrimonio de una nacionalidad (cuando que-

remos borrar las fronteras, para confundirnos en el pueblo-Humanidad), sino como la característica del hombre honrado, y por ende del verdadero espiritista.

» Procurando atemperarnos á los móviles que siempre nos han guiado, é inspirarnos en lo que entendemos debe ser la práctica del espiritismo, en vez de imitar la conducta de aquellos hermanos que riñen batallas con ocultistas y con teósofos (sacando de quicio lo que podrían ser tranquilas discusiones), pensamos como el querido colega brasileño *Reformador*, que al saludar la aparición de la Revista *Estudios Teosóficos*, decía:»

«No se extrañe que nosotros, periódico espiritista, que nosotros propagandistas de las doctrinas de Kardec, en estas columnas manifestemos la satisfacción de ver el nacimiento de un representante más de la Teosofía.

Bien sabemos la lucha que en la hora presente se traba implacable entre algunos de nuestros más ilustres, más antiguos y más queridos cofrades del continente europeo y los representantes del Ocultismo, este ramo de la Teosofía; no desconocemos, igualmente, los denigrantes apóstrofes que sobre nosotros lanzaron los primeros cultivadores de esta rama rejuvenecida de las antiguas ciencias ocultas; pero, como *nuestra misión es toda de confraternidad y de paz*, no se conciben en ella represalias ó ataque. Si aun á aquellos que son aparentemente nuestros adversarios—los representantes de la escuela materialista—debemos recibirlos siempre con ánimo tranquilo y corazón abierto, porque representando un grado temporal del progreso científico, terreno que nos es común, son también nuestros colaboradores en la obra de regeneración de la humanidad, por el desarrollo de la ciencia, con mayor razón debemos abrir los brazos de hermanos á aquellos que en sus estandartes escriban el lema—Fraternidad Universal.

Con efecto, ya en 1880 oíanse resonar, en las salas de la Sociedad Teosófica Americana, estas nobles palabras, que son más que un programa: «La Sociedad tiene por objeto el estudio de las filosofías orientales, la proclamación de la fraternidad humana y la creación de lazos de amistad entre las naciones y las sectas de cualquier nombre.»

En el año siguiente decía *The Theosophist* que su principal fin era formar el núcleo de una fraternidad universal entre los hombres. Por último, el señor Sinnett, uno de los principales representantes de la escuela, afirmaba en un discurso pronunciado en 1883: «La investigación filosófica de la verdad no es el único objeto de la Sociedad, sino el *medio* de alcanzar el *fin* contenido en su primer lema:—Fraternidad universal.»

Y si alguna duda pudiese aún quedar en el ánimo de nuestros recelosos

hermanos sobre las intenciones de la Teosofía, deberíase desvanecer ante la reproducción de los tres fines de la Sociedad Teosófica:

«1.° Formar el núcleo de una fraternidad universal de la humanidad, sin » distinción de sexos, de raza, de posición ó de creencia.

» 2.° Fomentar el estudio de las religiones, literaturas y filosofías, espe» cialmente las de la antigüedad y las orientales, con el fin de demostrar que » una misma verdad hállase oculta bajo apariencias diversas.

» 3.° Estudiar las leyes no explicadas de la naturaleza y desarrollar los po» deres psíquicos latentes del hombre.»

¿Se puede tener una intuición más clara de los fines esotéricos del Espiritismo? ¿Qué importa que en la aplicación de los medios, que no son más que cosas secundarias, se distancie una escuela de otra? Abramos, pues, los brazos á nuestros hermanos que con nosotros vienen á colaborar en la obra de la regeneración humana, y digámosles: creced y multiplicaos.

¿Qué importa que uno ó muchos de los representantes de la Teosofía y de sus ramas nos hayan ofendido? ¿Por ventura nosotros los espiritistas cristianos no tenemos por armas *la blandura, la tolerancia y el amor*? Líbrenos Dios de olvidarnos de tales armas que son el principio de la regeneración, y regenerándose es como debe comenzar el regenerador!

Si tomaron los materialistas á su cargo levantar la humanidad materialmente, y si ahora vienen los teósofos con la pretensión de elevarla por el lado moral, demos á unos y á otros el apoyo de nuestros aplausos, reconociendo así que si en el plan general cada cual tiene su misión, todos trabajan simultáneamente para el mismo objetivo divino.

Vea, pues, el apreciable colega italiano *Annali* cómo pensamos, de acuerdo con el querido compañero brasileño, y vea por tanto lo infundado de sus reticencias.

Las anteriores consideraciones pueden servir también para que las tengan presentes aquellos que, haciendo alarde de una intransigencia reñida con la doctrina espiritista, y dando á la pasión lo que debe pertenecer á la razón, se colocan en un mal plano respecto á escuelas afines y con las cuales debemos ir á combatir contra las doctrinas de negación, que tanto llegarían á dañar si predominasen en la conciencia frente á la idea espiritualista racionalista.

DIMISIÓN DEL PRESIDENTE DE LA S. T.

ADYAR, INDIA
21 de Enero de 1892.

AL VICE-PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA.

Querido señor y hermano:

Habiendo los sucesos últimos colocado á la Teosofía en un pié de poder y de estabilidad tal, que ya no exige por más tiempo como cosa esencial para la seguridad de la Sociedad mi permanencia en el cargo, he obtenido el permiso para llevar á la práctica la realización del deseo manifestado por mí ante el Congreso de 1886, y reiterado en el de 1890, ó sea de retirarme de la Presidencia. Mi salud hállase en la actualidad en exceso quebrantada para que pueda viajar y trabajar como lo he hecho hasta la fecha: de hecho, me encuentro en la actualidad bajo tratamiento facultativo, y tengo que cumplir compromisos contraidos referentes á un viaje á Arakan, Bengala y á otros puntos. Por lo tanto reasumo mi libertad de acción para consagrarme á ciertos trabajos literarios en beneficio del movimiento, trabajos desde largo tiempo proyectados y que nadie puede verificar más que yo mismo. En el curso ordinario de la naturaleza los jóvenes reemplazan á los viejos, y considero yo como mucho más leal á la Sociedad el retirarme por mí mismo, con todas mis faltas y experiencia, que permanecer egoísticamente en mi cargo y quizás servir con ello de obstáculo á planes superiores á mí mismo.

Al separarme de mis queridos colegas les pido que me miren no como á una persona digna de honor, sino como á un hombre lleno de pecados, que se ha equivocado con frecuencia pero que siempre ha tratado de abrirse camino hacia lo alto y de ayudar á sus semejantes.

La Sociedad posee ahora en su seno una vida robusta que puede ser destruída tan solo por la incapacidad para su gobierno; de lo cual nadie se aventurará á acusar á sus jefes. En sus manos fieles yo la confío ahora, y estaré pronto á retirarme el primero de Mayo, ó más pronto si el Consejo toma las disposiciones debidas para la administración de los bienes de la Sociedad y para que se cumplan los deberes de la Presidencia.

Vuestro fraternalmente

H. S. OLCOTT.

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Se ha celebrado en los días 24 y 25 del mes pasado el Tercer Congreso anual de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica, del cual daremos cuenta con mayor extensión en nuestro próximo número. En los días 14 y 15 del mes de Julio, celebrará su segundo Congreso la Sección Europea de la S. T. en Londres, y en él se decidirá por mayoría de votos quién debe sustituir en el cargo de Presidente al Coronel H. S. Olcott que lo ha venido ejerciendo desde la fundación de la Sociedad.

***

Pronto verá la luz pública en París un trabajo titulado *Le Secret de l'Absolu*, de Amaravella, nombre bien conocido por los lectores del *Lotus Bleu*. También se trata en la capital de la vecina República, de publicar una *Biblioteca del Renacimiento Oriental* dividida en varias secciones, á saber, china, inda, egipcia, semita, latina, etc.

***

Nos escriben de Méjico que pronto se publicarán las traducciones españolas del *Catecismo Buddhista* de H. S. Olcott, y del *Bhagavad Gitá* (edición americana). El movimiento teosófico va tomando vuelo en Méjico y ojalá se desarrolle de un modo análogo al de los Estados Unidos.

***

Por fin la Sección Americana de la S. T. tiene en New-York un hermoso edificio propio como Cuartel General, hállase situado en Madison Avenue núm. 144 y recibirá á sus ocupantes dentro de breves días.

***

El *Daily Chronicle* publica la carta en que nuestro Presidente H. S. Olcott presenta su dimisión y hace de él los más calurosos elogios. También el *North British Daily Mail* califica al *Glosario Teosófico* de H. P. Blavatsky como «una maravillosa compilación, un monumento perenne del saber y erudición de aquella mujer tan notable, la difunta Mme. Blavatsky.....»

PENSAMIENTOS

Los más grandes genios humanos han partido de las tinieblas de la abstracción para llegar á las luces de la intuición. (*Balzac*).

*
* *

El intuitivo es necesariamente la más perfecta expresión del hombre, el anillo que liga el mundo visible á los mundos superiores. Obra, ve, siente por su interior. (*Balzac*).

*
* *

¿Aquella luz que arde dentro de tí la sientes tú en algun modo distinta de la luz que arde en tus hermanos los hombres? (*Catecismo Oculto*)

*
* *

Sin perder un momento, llevad á la práctica vuestras buenas intenciones, no consintais que ni una sola quede sólamente como una intención. (*Un maestro de Sabiduría*)

REVISTAS TEOSOFICAS

The Theosophist.—En el primer artículo de su número de Abril, H. S. Olcott concluye *Mis investigaciones hipnóticas en Francia*, y como síntesis de su trabajo ahí van dos de sus notas: «Acerca de la cuestión de transferencia del pensamiento, algo tendré que decir yo en uno de los capítulos futuros de mis *Antiguas hojas de diario*. Charcot la niega en redondo; Bernheim hace lo mismo; al paso que Liebault no se halla todavía preparado para admitir que ha sido probada de un modo suficiente, pero mantiene una actitud espectante.» Dice luego en la página 400 (nota): «Todo cuanto he leido y visto me hace considerar al hipnotismo tan solo como un paso hacia la psicología verdadera; un paso dado en un pantano cenagoso de científica ignorancia. Ni la Salpetriere, ni Nancy, han cogido todavía más que un vislumbre de la entera verdad. El hipnotismo, tanto teórico como práctico, es todavía para ellos lo que era la ciencia eléctrica para el mundo científico cuando Franklin hizo volver su cometa de seda, y descubrió la naturaleza del rayo... Edison se halla todavía muy lejos de ellas. Los teosofistas saben en donde hay que ir á buscarle y de donde traerá la luz por fin. Comparándolas, debo decir como psicólogo oriental, que Nancy se halla mucho más en el verdadero camino, que París.» Sigue después C. J. con la continuación de su *Bosquejo de la doctrina secreta*, y *Amritha-Nada Upanishad del Krishna-Yajur Veda*, traducido por dos miembros de la S. T. de Kumbakonam, viene después y dice entre otras cosas: «Un Yogui debe siempre evitar el miedo, la cólera, la pereza, el dormir ó el velar con exceso, el comer mucho ó el ayunar,» lo cual deben tener presente los que hacen uso de

ascetismos absurdos. *Kali-Santhárana Upanisha del Krishna-Yajur-Veda.* Es un *Upanishad* en el que aparece *Narada* el patrón de los ocultistas, el ajustador de las leyes kármicas. *El carro triunfal de Shiva,* por Anna Ballard. Sigue luego *Misterios Elohísticos* por Henry Pratt, M. D. *Otro prodigio calculista* por S. V. E. *La Doctrina Inda de la Reencarnación* por S. E. Gopala Charlu, es un escelente trabajo encaminado á demostrar la antigüedad inmensa de la Doctrina de la Reencarnación. *Ultimas palabras acerca del hombre perspicaz,* por C. Sambiah, M. S. T. De este artículo y de los anteriores acerca del individuo en cuestión, se deduce que el tener grandes poderes psíquicos no supone espiritualidad, pues el tal Govinda Chetty es un borracho y hombre de malos antecedentes, (aviso á los mediums Occidentales), *«Cosmogenesis; de una obra Tamil:* por François Flamel. *El Buddhismo Siberiano* por H. S. O. etc. etc.

The Path.—*Siete pasos adelante,* se titula su primer artículo, pues es el séptimo año de existencia que cumple nuestro colega en Abril de 1892. Preséntase con portadas nuevas, lo cual nos complace; pero como el tamaño de letra es mucho mayor que el antiguo, esto nos produce el efecto contrario, pues á este paso poco va á darnos para leer. *Las Consultas del Profesor Dean* (continuación), por M. J. Barnett. M. S. T. *Simbolos Teosóficos* por W. Q. Judge. *Curación Metafísica; Una vez más,* por Ellice Kortright, M. S. T. *Los Siete Principios* por Alexander Fullerton. *La Luz de Egipto. Tea Table Talk* etc. etc.

Lucifer, de Abril. *En la Atalaya:* primer artículo de su Directora, en el cual se ocupa de distintos puntos interesantes y relacionados con la Teosofía. *El Violín Animado* por H. P. B. (conclusión). *Vasudevamana; ó la Meditación de Vasudeva.* Traducido por dos Miembos de la S. T. de Kumbakonam (continuación). Es un trabajo útil para conocer la filosofía Vedantina, si bien algo confuso en algunos puntos; como síntesis preferimos «Monismo ó Advaitismo.» ¿No puede acaso la realidad de un objeto sobrevivir á la anihilación de aquello que es natural al mismo? Tómese por ejemplo el fuego. El calor es natural á él (ó su propiedad). El calor puede hacerse que se desvanezca del fuego por medio de piedras mágicas, mantras ó por medio de hierbas. Ahora mismo puede verse un Yogui cerca de Mamnargudi, distrito de Tanjore, presidencia de Madras, que todos los días, durante cinco ó seis horas mantiene á su cuerpo en las llamas. Igualmente, despues de la remoción del calor del cuerpo de la persona expuesta al mismo, la realidad de Agni (Fuego) no es destruida, sino que lo que se induce es la propiedad del frio.

El Alma del Mundo, por G. R. S. Mead M. S. T. (continuación). Cita diversos himnos y conceptos relativos á la misma, de las principales obras de la antigüedad, y entre ellos el famoso himno de nuestro paisano Ibn Gebirol, el gran kabalista de los tiempos medios, que se halla en el Kether Malkuth. *Fra-*

ternidad Universal por William Main. M. S. T. *La Filosofia de la Expresion Perfecta*, núm. I. por Marie. Condesa de Caithness y Duquesa de Pomar. Como dice que continuará, y en este artículo se ocupa principalmente del Amor, viene á propósito despues Rai B. K. Laheri con *Jñâna Sankalini Tantram*, á decirnos que «Sentado en la más alta cumbre del Monte Kailasa, el Deva de los Devas y el Guru del Mundo fuele pedido por Pârvati el que explicase lo que es Jñâna (verdadero saber ó sabiduría divina). Dice el Deva en su respuesta 14. «Aquel que es capaz de fijar su mente sin auxilio de ningún objeto material, aquel que ha logrado la tranquilidad en su respiración sin ningún esfuerzo muscular ó físico, y aquel que es capaz de regular su vista prescindiendo del acto de ver, aquel ha logrado el conocimiento llamado Khechâri Vidyâ.—Sigue luego el Deva, 30. «Aquellos que no se mantienen adheridos á ninguna forma ó aspecto, se convierten al fin en á manera del mismo Brahma sin forma; por esta razón deben los hombres cuidadosamente desechar toda idea de lo que es personal ó de lo que posee cualquier forma ó aspecto.» 52. «Todas las Shâstras han perdido así su juvenil frescura, y todo el saber se ha convertido en la propiedad del público, pero el espiritual, siempre consciente é inexplicable Brahmajñânam, él solo, permanece siempre puro y casto.» Continúa luego A. Besant su trabajo *Reencarnación* con la lucidez de costumbre, y cierra la serie de artículos de este número M. G. E. Wright. M. S. T. con *Los Usos de la Magia*.

Le Lotus bleu.—«Con el año 4994 de Kali-yug empieza el tercer año del Lotus bleu» nos dice el primer artículo titulado *subham Astu Sarvajagatam!* (Paz á todos los Seres). Sigue *L' Amour*, dedicado «A nos freres d' Espagne», por *Philadelphe*. *Les Sept Principes de l' homme et de l' Univers.* (Loge Ananta). Conferencia del 28 de Febrero 1892, por J. E. Conlomb. Es un artículo que como todos los de su autor merece leerse. *L' Ocultisme:* por Guymiot. *Jacob Bœlime*: por Novus. *Tribune Theosophique*. Echos des *Monde Theosophique*.

El número de Abril de 1892: *Epitome de las doctrinas teosóficas*, es el tan conocido y útil trabajo de W. Q. Judge *Karma*, por Philadelphe. *La Luz Astral. Psicologia oculta: El Yo*; por Guigmiot. *¿Porqué debemos ser hermanos?* por Amaravella: un artículo digno del que lo firma. *La Clave de la Teosofía*, por H. P. B. Tribuna Teosófica. Ecos del mundo teosófico.

A la hora de entrar este número en máquina, tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores y hermanos en creencias, que el Director de esta Revista continua enfermo de gravedad, temiéndose de un momento á otro un desenlace funesto.

El Director: F. Montoliu. M. S. T.